

DECIBELIO CON OJOS CERRADOS (MICROCuento SURREALISTA)

Era una tormenta en el ambiente indecente de unos ojos cerrados, aparentemente suelta estaba la conciencia.

La cenicienta sin zapato estaba pidiendo ayuda, yo la quise socorrer en este paradero, pero espero que se entienda que todo estaba a oscuras. Sin querer ella vino a ayudarme.

Entonces silbé. Oía mis ganas y huía mi ser. mi piel descorchaba champagne. La vida y la sombra brindaron por un reencuentro ocasional.

Desde aquel yo, veía todo bello, verso a verso, mentía el cerebro. Eso no era así. Garrafal.

Me dispuse a abrir los ojos, éramos dos locos buscando la salida. A la izquierda estaba yo, a la derecha mi propia mentira. Delante de mí la puerta del hospital. Arriba ponía: planta de psiquiatría.

Conocí a mi amigo carcomido por la cruda realidad, ya sabes, siempre hay cosas que querer demostrar, creer desmentir, con tu intentona de ser especial. Vuelve del bosque aquel animal.

Por lo demás: genial. Yo y mi silencio hicieron el resto. Cenicienta se fue sin zapato, no sé si esa mirada me caza o me amenaza. Pero al final me quedé yo la carroza hecha con calabazas.

Ahora me ves en el pozo, ahogando el gozo, la derrota, los fallos, las carcajadas que salieron más caras que todas las máscaras que ponía para hablar con la gente que me importaba.

Ahora el sonido de mi grupo multimillonario suena a tinta derramada. Sonido de sueño de cuento de temeroso al momento. Vuelta otra vez a la desnudez que supone la locura.

Desde allí lo verás. El mundo borroso, la tinta de la esquina alquitrán. Pero el ambiente cargado y pomposo. Dos osos de dos en dos entraron a mi vida. Uno se llamaba decibelio, otro se llamaba maría. Ella quería fumarme la vida, el otro tocar la guitarra.